



Memorias del desplazamiento forzado: transformaciones territoriales de la vereda Manuel Cuello, Turbo - Antioquia, 1980 - 1985.

Maira Alejandra Tapias Becerra.

Trabajo de grado presentado para optar al título de Profesional en Desarrollo Territorial.

Asesora

Eliana Sánchez González, Politóloga y Magíster (MSc) en Ciencias Políticas.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Desarrollo Territorial
Turbo, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Tapias Becerra, 2024)
Referencia Estilo APA 7 (2020)	Tapias Becerra, M. A. (2024). <i>Memorias del desplazamiento forzado: Transformaciones territoriales de la vereda Manuel Cuello, Turbo – Antioquia, 1980 – 1985</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Turbo, Colombia.



Seleccione posgrado UdeA (A-Z), Cohorte Seleccione cohorte posgrado.

Grupo de Investigación Seleccione grupo de investigación UdeA (A-Z).

Seleccione centro de investigación UdeA (A-Z).



Biblioteca Sede Ciencias del Mar (Turbo)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis padre Esteban Tapias y a mi abuela Jacinto Tapias por dejarme conocer su historia, por permitir que la documentar y la diera a conocer. A mi madre Omaira Becerra por creer en mi, por compartir también su experiencia y a las víctimas víctimas decidieron alzar la voz.

También a mi hermana y pareja por hacerme ver que yo podía con todo y a Dios por siempre estar conmigo.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que me dieron fuerzas y que aportaron su gran de arena desde conocimientos teóricos, técnicos y experiencias, para que terminará con éxito este trabajo de grado. Además sin sus aportes este trabajo de grado no se hubiese culminado de manera satisfactoria , clara y con mucha utilidad para futuras investigaciones.

Tabla de contenido

1.	Introducción.....	9
2.	Contexto	13
3.	Justificación.....	15
4.	Urabá: mi municipio, mi lugar (1980 – 1990).....	17
4.1.	Vereda Manuel Cuello.....	25
4.2.	¿Qué pasó en la vereda? Experiencias y memorias de la población	28
5.	1995: un año crucial.....	37
6.	Efectos, daños y afectaciones del desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el territorio y la población.	42
7.	Conclusiones.	49
8.	Pertinencia del trabajo de grado para el pregrado	52
9.	Bibliografía.....	54

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Mapa Turbo – Vereda Manuel Cuello.....	26
Ilustración 2. Mapa conflictos y actores armados Urabá.....	31

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
Cms.	Centímetros
ERIC	Education Resources Information Center
Esp.	Especialista
MP	Magistrado Ponente
MSc	Magister Scientiae
Párr.	Párrafo
PhD	Philosophiae Doctor
PBQ-SF	Personality Belief Questionnaire Short Form
PostDoc	PostDoctor
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen.

Esta investigación se enfoca en comprender los procesos de desplazamiento forzado y despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello, Turbo Antioquia, entre 1980-1985, y los efectos que estos hechos tuvieron sobre el territorio y la población. Para ello, se describió el contexto de violencias en el que ocurrieron estos eventos, y se identificaron las experiencias y memorias de la población afectada durante el conflicto armado, para examinar los efectos, daños y afectaciones generados por el desplazamiento y el despojo de tierras. Esto a partir de la voz de los habitantes y la población desplazada de la vereda Manuel Cuello durante ese periodo.

Palabras Claves: Memorias, transformaciones territoriales, desplazamiento, despojo, violencia, dinámicas, territorio, impactos.

Abstrac

This research focuses on understanding the processes of forced displacement and land dispossession in the village of Manuel Cuello, Turbo Antioquia, between 1980-1985, and the effects that these events had on the territory and the population. To this end, the context of violence in which these events occurred was described, and the experiences and memories of the affected population during the armed conflict were identified, in order to examine the effects, damages and affectations generated by displacement and land dispossession. This is based on the voice of the inhabitants and the displaced population of the Manuel Cuello village during that period.

Keywords: Memories, territorial transformations, displacement, dispossession, violence, dynamics, territory, impacts.

1. Introducción

La presente investigación se centra en el tema de las "Memorias del desplazamiento forzado: Transformaciones territoriales de la vereda Manuel Cuello, Turbo - Antioquia, 1980 - 1985". El interés detrás de este trabajo de investigación surge tanto a nivel académico como personal. Desde una perspectiva académica, se busca comprender los complejos procesos de desplazamiento forzado y despojo de tierras que tuvieron lugar en la vereda Manuel Cuello durante el período mencionado. Por otro lado, a nivel personal, se busca dar voz a las experiencias y memorias de los habitantes y población desplazada de la vereda, con el fin de preservar y difundir su historia.

En cuanto a la metodología empleada, se optó por un enfoque cualitativo que permitió profundizar en la comprensión del fenómeno estudiado. Se utilizaron entrevistas como principal técnica de recolección de información, permitiendo así recopilar testimonios directos de los campesinos afectados por el desplazamiento forzado. Además, se realizó una exhaustiva revisión documental para fundamentar teóricamente el estudio. Cabe destacar que, debido a las dificultades logísticas y a las circunstancias particulares del contexto, no fue posible acceder físicamente a la vereda Manuel Cuello. Sin embargo, esto no limitó la obtención de información relevante y significativa para el desarrollo de la investigación.

Los objetivos principales de este trabajo fueron múltiples. En primer lugar, se buscó describir el contexto de violencias en el cual se presentó el desplazamiento forzado y despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello durante el período de 1980 a 1985. A través de las voces de los habitantes y población desplazada, se buscó identificar las experiencias y memorias del conflicto armado vivido en la vereda durante dicho período. Además, se tuvo como objetivo determinar los efectos, daños y afectaciones generados

por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el territorio y la población de la vereda Manuel Cuello.

En cuanto a la estructura del trabajo, se divide en diversos capítulos que abordan diferentes aspectos del tema investigado. En primer lugar, se presenta un contexto histórico y sociopolítico que permitirá comprender las dinámicas del desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello. Luego, se profundiza en las experiencias y memorias recopiladas a través de las entrevistas realizadas a los campesinos afectados. Por último, se analizan los efectos, daños y afectaciones generados por estos procesos en el territorio y la población de la vereda.

Esta investigación tiene como objetivo principal dar voz a las memorias del desplazamiento forzado en la vereda Manuel Cuello, así como comprender las transformaciones territoriales y sus impactos durante el período comprendido entre 1980 y 1985. A través de una metodología cualitativa, se ha recopilado información valiosa que permitirá entender mejor este fenómeno histórico y sus consecuencias en la vida de las personas afectadas.

El interés por investigar las memorias del desplazamiento forzado, el despojo de tierras y las transformaciones territoriales en la vereda Manuel Cuello, Turbo-Antioquia, durante los años 1980 y 1985 en el marco del conflicto armado, surge debido a la importancia de dar voz y visibilidad a las víctimas de estos eventos traumáticos. Estudiar estas memorias permite comprender las experiencias individuales y colectivas de las personas afectadas, así como analizar las consecuencias a largo plazo en términos sociales, económicos y culturales. Además, profundizar en este tema contribuye a la construcción de memoria, lo que puede ser valioso para los procesos de reconciliación.

En este sentido, las memorias del desplazamiento forzado y las transformaciones territoriales de la vereda Manuel Cuello, en Turbo-Antioquia, entre los años 1980 y 1985 son un tema de importancia histórica y social. Durante ese período, la región se vio afectada por una serie de eventos violentos que tuvieron un impacto significativo en la estructura territorial y social de la zona.

El desplazamiento forzado de personas en la zona de Urabá, en su mayoría campesinos e indígenas, fue una de las consecuencias más trágicas de esta época. Muchos de ellos se vieron obligados a abandonar sus hogares y comunidades debido a la violencia y la persecución política, lo que provocó una importante transformación demográfica en la región. Además de los cambios demográficos, otras transformaciones territoriales significativas ocurrieron en la zona durante este período, afectando directamente a la vereda Manuel Cuello en el municipio de Turbo. La construcción de obras de infraestructura como carreteras, puentes y represas hidroeléctricas transformó el paisaje y la economía local. Estos cambios trajeron consigo nuevos desafíos para las personas que vivían en la región, incluyendo la pérdida de tierras y recursos naturales.

Es necesario destacar que las transformaciones territoriales se han dado en buena medida por las dinámicas del conflicto armado, pues los territorios fueron el epicentro de control y poder de grupos armados como el EPL, las FARC y las AUC. La población fue la más afectada ya que tuvo que cambiar sus dinámicas, su cultura y abandonar en la mayoría de los casos sus territorios, dejando a estos devastados, afectados y despojados por la guerra.

El texto se divide en tres apartados; el primero anuncia el contexto y algunos antecedentes de la violencia, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el marco del conflicto armado en la región de Urabá, particularmente en el municipio de Turbo; además, se presenta un contexto general de la vereda Manuel Cuello y la forma en que

ocurrieron los hechos de violencia asociados al conflicto armado. En el segundo apartado se presentan las experiencias y memorias de la población sobre el conflicto armado, y cómo eran sus dinámicas territoriales antes de ser desplazados por la violencia. En el tercer apartado se exponen algunos de los efectos, daños y afectaciones que generó el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el territorio y la población. Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación y se expone por qué el retorno o la restitución de tierras no ha sido una opción viable para los desplazados de la vereda Manuel Cuello.

2. Contexto

El contexto histórico y social en el que se desarrolló este trabajo de grado es esencial para comprender las causas y consecuencias del desplazamiento forzado en la Vereda Manuel Cuello. Durante la década de 1980, Colombia estaba inmersa en un conflicto armado interno de larga duración, caracterizado por la participación de diversos actores armados, incluyendo guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado.

La región de Urabá, donde se encuentra ubicada la Vereda Manuel Cuello, emergió como un escenario crítico en medio de este conflicto debido a su importancia estratégica en la economía del país. Conocida por su producción de banano y otros cultivos agrícolas, Urabá se convirtió en un territorio disputado por diferentes grupos armados que buscaban controlar sus recursos naturales y económicos.

En este contexto de confrontación armada, las comunidades rurales como la Vereda Manuel Cuello se encontraron atrapadas en medio del fuego cruzado. El desplazamiento forzado y el despojo de tierras se convirtieron en herramientas utilizadas por los grupos armados para controlar y someter a la población local. Las familias campesinas fueron desplazadas de sus hogares y tierras ancestrales, viéndose obligadas a abandonar todo lo que conocían en busca de seguridad y protección.

El desplazamiento forzado tuvo efectos devastadores en la geografía humana y social de la Vereda Manuel Cuello y sus alrededores. No solo se perdieron vidas y medios de subsistencia, sino que también se quebraron lazos comunitarios y se interrumpieron procesos de desarrollo local. La violencia y la inseguridad se convirtieron en el pan de cada día, dejando cicatrices profundas en la memoria colectiva de la población afectada.

Es importante destacar que el conflicto en Urabá no se limitó únicamente a la confrontación armada entre grupos ilegales, sino que también estuvo influenciado por intereses políticos, económicos y territoriales más amplios. La presencia de grandes empresas agroindustriales y la lucha por el control de la tierra y los recursos naturales jugaron un papel significativo en la escalada de la violencia y el desplazamiento forzado en la región.

En definitiva, el contexto histórico y social en el que se desarrolló el desplazamiento forzado en la Vereda Manuel Cuello estuvo marcado por la violencia política, la confrontación armada y la lucha por el control territorial y económico. Estos factores contribuyeron a la exacerbación de las tensiones sociales y al deterioro de las condiciones de vida de la población rural, generando un escenario propicio para la perpetración de graves violaciones de los derechos humanos.

3. Justificación

Este trabajo de grado se fundamentó en la necesidad imperante de documentar y comprender las experiencias de desplazamiento forzado vividas en la Vereda Manuel Cuello, Turbo - Antioquia, durante el período comprendido entre 1980 y 1985. Esta investigación tuvo como objetivo primordial rescatar las voces y las memorias de aquellos individuos afectados por este fenómeno, contribuyendo así a la memoria histórica de la región y a la comprensión de las transformaciones territoriales y sociales resultantes del conflicto armado en Colombia.

El desplazamiento forzado ha dejado una marca indeleble en la historia de Colombia, impactando profundamente la estructura social y territorial del país. En el caso específico de la Vereda Manuel Cuello, este fenómeno adquirió dimensiones particulares que merecían ser analizadas en detalle. Las circunstancias históricas y geográficas de la región, sumadas a su importancia estratégica en la economía nacional debido a la producción de banano y otros cultivos, la convirtieron en un escenario crítico durante el conflicto armado.

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras se convirtieron en tácticas recurrentes utilizadas por los diferentes actores armados para controlar y dominar a la población local. Esto resultó en la expulsión masiva de familias enteras de sus hogares, generando un impacto devastador en la geografía humana y social de la Vereda Manuel Cuello y sus alrededores. Sin embargo, estas experiencias han sido muchas veces relegadas al olvido o minimizadas en los relatos oficiales y la historia oficial del país.

Por tanto, esta investigación se propuso llenar ese vacío histórico y dar voz a aquellos cuyas experiencias han sido silenciadas. Al rescatar y documentar las memorias de la población afectada, se buscó no solo hacer justicia a nivel individual, reconociendo y validando sus experiencias, sino también a nivel colectivo,

contribuyendo así a una narrativa más completa y precisa de la historia de la región y del país en su conjunto. Este acto de memoria y reconocimiento es fundamental para la reconciliación y la construcción de paz en Colombia, ya que permite visibilizar las injusticias del pasado y aprender de ellas para no repetir las en el futuro.

4. Urabá: mi municipio, mi lugar (1980 – 1990)

En este apartado se describe el contexto histórico y sociopolítico de la región de Urabá durante la década de 1980. Explorando los factores que contribuyeron a la violencia y al desplazamiento forzado en la zona.

Para entender el contexto de violencia, desplazamiento forzado y despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello, es necesario dar cuenta de lo que pasó en Urabá, particularmente en el municipio de Turbo - Antioquia en el periodo comprendido entre 1980 -1990, con respecto a las dinámicas de violencia asociadas al conflicto armado, teniendo en cuenta que las dinámicas de violencia de la vereda están relacionadas directamente con las dinámicas regionales del conflicto armado. Es importante precisar que en el desarrollo de la investigación no se encontró documentación específica del conflicto armado en la vereda, por tanto, la aproximación a este contexto se realiza a través de los relatos de sus habitantes.

Colombia a lo largo de su historia ha presentado procesos de desplazamiento forzado en gran parte de su territorio, siendo éste una de las secuelas del conflicto armado que se ha desarrollado en el país desde 1950. Este hecho es una situación en la que las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares y lugares de origen debido a conflictos armados, violencia, persecución, desastres naturales u otras circunstancias adversas. Para la población campesina, el desplazamiento forzado puede tener graves consecuencias como la pérdida de sus tierras, su modo de vida y sus tradiciones culturales. Además, pueden enfrentar dificultades para acceder a servicios básicos como la salud y la educación, y pueden ser víctimas de discriminación y estigmatización en las zonas donde se refugian. Así pues, “el desplazamiento forzado en Colombia es una de las más notables consecuencias que el conflicto armado ha generado en un elevado porcentaje de la población colombiana” (Cepeda Ordoñez & Guevara, 2016, p. 10). Del territorio

colombiano, el departamento de Antioquia ha sido uno de los que más registra desplazamiento forzado de población, principalmente en la región de Urabá y en el Oriente.

Según la Ley 387 de 1997, se entenderá que es víctima de desplazamiento forzado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de las violaciones a las que se refiere el artículo de la presente ley (Función Pública, 1997). Básicamente, se considerará víctima de desplazamiento forzado a toda persona que se ha visto obligada a abandonar su lugar de residencia o actividades económicas habituales debido a la vulneración de su vida, integridad física, seguridad o libertad. Esta definición amplia busca proteger y brindar asistencia a aquellos que han sufrido estas circunstancias traumáticas.

La Ley 387 de 1997 en Colombia es conocida como la Ley de Atención Humanitaria a la Población Desplazada. Esta ley tiene como objetivo brindar protección y asistencia a las personas que han sido desplazadas internamente debido al conflicto armado, garantizando sus derechos a la vida, la integridad y la dignidad. Establece medidas para la prevención del desplazamiento, la atención integral a las víctimas y su retorno voluntario y seguro a sus lugares de origen, entre otros aspectos. Esta ley es de vital importancia en Colombia, ya que tiene como objetivo principal brindar protección y asistencia a las personas desplazadas por la violencia. Esta ley reconoce el derecho de las víctimas a recibir atención integral, así como acceso a vivienda, educación, salud y empleo. Además, establece mecanismos para prevenir el desplazamiento forzado y promover la restitución de tierras. Es fundamental tener conocimiento sobre esta ley, ya que nos permite comprender la magnitud del problema del desplazamiento interno en el

país y nos invita a tomar acciones para apoyar y proteger a las personas afectadas. La Ley 387 brinda cobertura a miles de personas vulnerables, y busca promover la justicia social y la construcción de una sociedad más inclusiva y solidaria.

El desplazamiento forzado es una problemática de gran magnitud en Colombia; el departamento de Antioquia se encuentra entre las regiones más afectadas por este fenómeno. Esta situación no solo impacta a las personas desplazadas, sino también a los territorios, ya que la mayoría de los municipios en esta región se ven involucrados en procesos de expulsión, recepción o una combinación de ambos, especialmente en Urabá y el Oriente antioqueño. Tal como lo menciona Ana María Jaramillo (2007):

En el contexto nacional, Antioquia es el departamento que presenta los mayores índices de desplazamiento forzado, con un 16% del total de la población expulsada y un 14,3% de recepción de población, fenómeno que afecta no solo a las personas que han tenido que movilizarse forzosamente, sino también a los territorios, pues el total de los municipios antioqueños se han convertido en lugares de expulsión, de recepción o de una combinación de ambos procesos (Gobernación de Antioquia, 2006). La mayor parte de tales municipios pertenece a Urabá y el oriente antioqueño (p. 3).

Siendo Urabá una de las regiones con mayores hechos de desplazamiento forzado, que dan cuenta la intensidad de estos y cuantas marcas dejaron en la población que fue desplazada. La autora Ana María Jaramillo (2007) ante esta situación atribuye que:

Urabá es una de las regiones del país en donde los procesos de desplazamiento forzado han sido más intensos y continuos desde 1985, cuando se produce el primer ciclo de desplazamiento en el norte de esa región, hasta el momento presente. Aunque a partir de 2003 se evidencia una disminución de las cifras de población desplazada (p. 4).

A pesar de que han cesado los desplazamientos aún existen grupos paramilitares que hicieron presencia desde 1995, y que ejercen un poder y control en las zonas rurales

de la región. Sin embargo, es importante considerar que esta situación no ha desaparecido y que aún existen personas afectadas por el desplazamiento en la región. Además, es fundamental analizar los factores que han contribuido a este fenómeno y tomar medidas para evitar su repetición en el futuro.

El desplazamiento forzado en la región de Urabá entre los años 1980 y 1985 fue un periodo oscuro y doloroso. Durante esos años, esta región fue escenario de intensos conflictos armados, principalmente entre grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas del Estado. Básicamente, el conflicto en Urabá estaba relacionado con la disputa por el control del territorio y los recursos naturales, especialmente la tierra y el narcotráfico. Los grupos armados buscaban expandir su influencia y poder a través de la violencia, lo que resultó en graves violaciones a los derechos humanos y en el desplazamiento masivo de miles de personas.

Las comunidades campesinas e indígenas fueron las más afectadas por el desplazamiento forzado. Muchas familias vieron cómo sus hogares eran destruidos, sus tierras confiscadas y sus seres queridos asesinados o desaparecidos. La violencia indiscriminada generó un clima de miedo y terror, obligando a las personas a abandonar sus hogares y buscar refugio en otras partes del país.

El desplazamiento forzado tuvo un impacto devastador en la vida de las personas desplazadas. Muchas perdieron sus medios de subsistencia, su acceso a servicios básicos como educación y salud, y se vieron separadas de sus redes familiares y comunitarias. Además, el trauma psicológico causado por la violencia dejó cicatrices profundas en aquellos que fueron obligados a dejar atrás todo lo que conocían.

Al respecto, la Comisión Colombiana de Juristas (2011) menciona que:

(...) la cuestión del despojo de tierras cometido por grupos paramilitares y otros actores armados, económicos y políticos y su restitución a la población campesina es un tema crucial de la realidad colombiana. El conflicto por la tierra ha sido un elemento estructural de la historia del país y el despojo de campesinos pobres ha sido una constante persistente. El ciclo violencia, desplazamiento forzado de la población y despojo de tierras ha estado presente por décadas en la vida de las poblaciones campesinas en Colombia (p. 13).

Urabá no ha sido la excepción, el despojo ha hecho parte de la realidad de muchos campesinos, que son atropellados y vulnerados, sometidos a muchos daños, y obligados a despojarse de sus tierras, desplazándose hacia otros lugares, evidenciando que el despojo es una forma de violencia utilizada para ejercer poder, deteriorar la tranquilidad social, vulnerar los derechos de las comunidades y los cambios en los territorios.

La Comisión Colombiana de Juristas (2011) también menciona que:

Gran parte de la violencia que ha afectado a miles de campesinos en diferentes partes del país durante las tres últimas décadas se debe al interés de los grupos paramilitares por apropiarse ilegalmente de las tierras con fines económicos, militares y políticos. El desplazamiento de la población se convirtió así en parte – aunque no única – de la estrategia paramilitar de despojo y usurpación de tierras. La acumulación de tierras por parte de paramilitares y actores económicos legales – como empresas agropecuarias, agroindustriales y extractivas, tanto nacionales como internacionales – e ilegales – como los narcotraficantes- es un hecho que subyace al conflicto colombiano. Estos procesos de acumulación de tierras, expansión del latifundio – tanto tradicional como capitalista – están íntimamente relacionados con el fenómeno del desplazamiento forzado. Este crimen afecta a una población que se estima en 4'360.000 personas, lo cual coloca a Colombia como el segundo país con mayor número de personas desplazadas – en el mundo (p. 13).

Entendiendo que los tipos de violencia implementados por los paramilitares entre 1995 y 2007 fue el reflejo de acciones o violencias que venían realizando grupos armados

como el EPL y las FARC. Por ello, “es necesario hacer una contextualización del conflicto armado y del papel que jugó la lucha por la tierra en la agudización de la violencia desde la década de 1980” (Gutiérrez Sanín, & Vargas Reina, 2016), resaltando que los tipos de violencia como el despojo de las tierras y el desplazamiento de los campesinos fue el fuerte del EPL y FARC para poder adueñarse de los territorios y asentarse en ellos.

La Comisión Colombiana de Juristas (2011) reconoce que la región de Urabá no es ajena a la situación:

(...) y ha estado marcada por la violencia desde hace muchos años. Desde que inició el proceso de colonización en la década del 50 y hasta hoy, esta zona del país ha estado caracterizada por la lucha de diversos actores en el plano político, económico y social. Así mismo han preponderado procesos violentos que han buscado imponer modelos políticos y económicos excluyentes (p. 94).

Todo esto debido a los matices ligados a las zonas de triple frontera o corredores estratégicos, encontrados en la riqueza territorial que caracteriza la zona de Urabá, lo que genera unas condiciones geográficas que favorecen la aparición de estos grupos.

A su vez, la Comisión de la Verdad (2021) en su informe vislumbra que:

(...) Estos territorios tienen una historia trazada por la victimización de integrantes de organizaciones sociales y autoridades étnicas, la presencia y actuación de actores armados (disidencias de las FARC-EP y el ELN, otros grupos guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares), masacres, enfrentamientos, desplazamiento, disputas por el control territorial, y el funcionamiento de economías ilícitas como el tráfico de drogas y armas, y la explotación ilegal de oro y madera. A este escenario se suma la escasa atención del Estado en términos sociales y una presencia principalmente militar, que repercute en desconfianza institucional y en altos niveles de violencia contra la población civil (párr. 3).

Durante varios años, estos grupos al margen de la ley ejercieron su poder despojando a los campesinos de sus tierras. Estos grupos armados, motivados por su interés en ganar y ejercer el poder, no pensaron en el bienestar de los campesinos y decidieron despojarlos de sus tierras, lo que resultó en un número significativo de víctimas del desplazamiento forzado.

Este fenómeno se desarrolló en un contexto social y político de violencia y conflicto armado. Los grupos paramilitares surgieron como una respuesta a la amenaza percibida por parte de los grupos guerrilleros que operaban en la zona rural del Urabá antioqueño. Sin embargo, en lugar de buscar una solución pacífica al conflicto, los grupos paramilitares optaron por tomar la justicia en sus propias manos e imponer su autoridad a través de la fuerza.

Una de las principales consecuencias de esta forma de actuar fue el despojo de tierras a los campesinos. Los grupos paramilitares se adueñaron de grandes extensiones de tierra, forzando a los campesinos a abandonar sus hogares y perder sus medios de subsistencia. Este fenómeno no solo afectó la vida económica y social de los campesinos, sino que también los expuso a graves riesgos para su seguridad personal.

El desplazamiento forzado que se produjo como resultado del despojo de tierras tuvo un impacto significativo en la población rural. Varias personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares, lo que generó una crisis humanitaria sin precedentes. Muchas personas perdieron todo lo que tenían y se vieron forzadas a vivir en condiciones precarias, sin acceso a servicios básicos como agua potable y atención médica. Los grupos paramilitares establecidos durante los años 1980 y 1985 entonces buscaron ejercer y ganar poder a través de la violencia y el despojo de tierras a los campesinos. Esta forma de actuar no solo afectó el bienestar de los campesinos, sino que también generó una crisis en la población rural. En palabras de Ana María Jaramillo (2007).

Los cambios que a partir de los años ochenta se producen en el conflicto armado, con antecedentes históricos en esta región responden a la implementación de una estrategia de expansión de las guerrillas de las FARC y el EPL desde áreas de periferia hacia el eje bananero, donde se concentra la actividad económica (Apartadó-Turbo-Carepa-Chigorodó), así como a la feroz competencia que se desata entre estas agrupaciones por la hegemonía política y militar (p. 5)

En este contexto de conflicto armado y violencia se vinculan diferentes acciones encaminadas al despojo, reconociendo que por medio de este acto existe una intención manifiesta de robo, expropiación, privación y enajenación de un bien o de un derecho, acciones que tomaron fuerza en la vereda Manuel Cuello, vulnerando los derechos de las personas que habitaban allí. En este orden de ideas, el despojo se constituye en una acción que implementaron los grupos armados para crear dominio y control del territorio. El arraigo del paramilitarismo a partir de este tipo de violencia permitió que en la actualidad este siga controlando y distribuyendo el territorio rural de acuerdo a sus necesidades, demostrando que es una de las formas de violencia que están aún vigentes. Como señalan Gutiérrez Sanín y Vargas Reina (2016):

El caso emblemático del despojo paramilitar considerado el más grande de Antioquia se dio en la zona conocida como Tulapas en los municipios de Turbo y Necoclí. Allí la arremetida paramilitar de los años 1995 y 1997 generó el desplazamiento forzado de los campesinos. A los pocos meses los comisionistas de tierras ubicaron a los desplazados para ofrecerles dinero por predios, aquellos se vieron forzados a vender sus predios a precios irrisorios. A través de poderes falsos a nombre de una familiar del Clan Castaño, y escrituras que carecían de validez, los predios de los campesinos pasaron a ser propiedad del Fondo Ganadero de Córdoba en cabeza de Benito Osorio Villadiego (p. 19).

Dando cuenta que el despojo ha sido una de las formas más eficaz al momento de desalojar, dominar o apropiarse de un territorio. El despojo entonces fue una acción que estos grupos armados emplearon y vieron viable para llevar a cabo la mayor apropiación de tierras en Urabá, siendo un gran ejemplo de estas acciones que enmarcó la

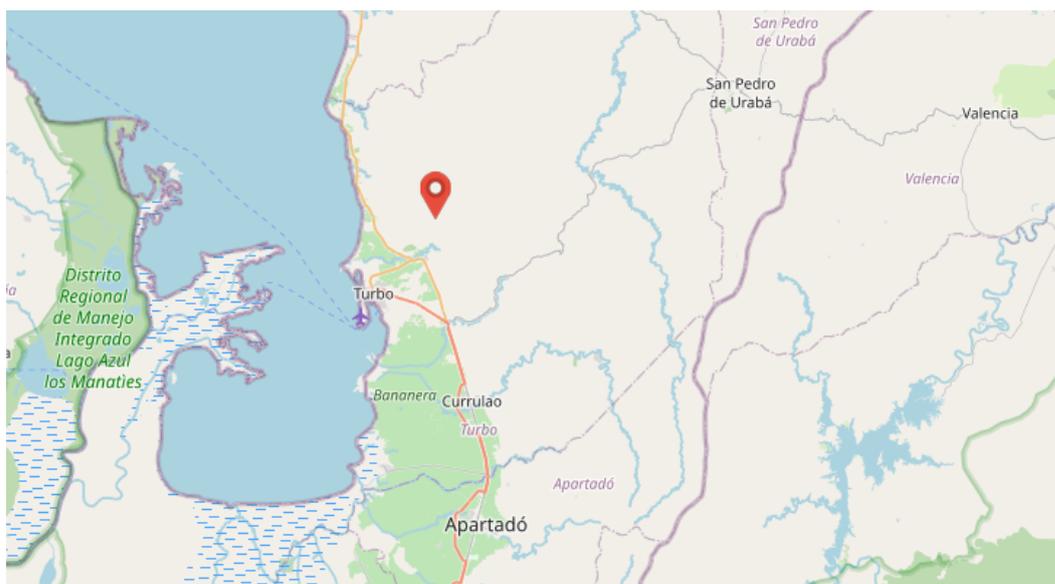
temporalidad de 1980 - 1990, dando órdenes y obligando a decenas de campesinos para que se despojaron de sus tierras, con el objetivo de crear un corredor estratégico para el narcotráfico, logrando que los habitantes de la vereda desocuparan y abandonaran sus tierras, contribuyendo así a la vulneración de los derechos de los campesinos, dejándolos a gran parte sin posibilidad alguna de poder reclamar lo que les pertenecía. Así pues, en la vereda, por el hecho de ser una periferia del municipio de Turbo, debido a las brechas de pobreza que se evidenciaban en ella, se refleja el favorecimiento de estos grupos. Es decir, el hecho de ser periferias, zonas rurales o corredores estratégicos incrementa hechos de desplazamiento forzado, y que estos grupos al margen de la ley se sigan posicionando.

Asimismo, a consecuencia del desplazamiento forzado, los campesinos de la vereda sufrieron diversos daños irreparables como el asesinato de familiares y con ello la destrucción de proyectos de vida individuales; todos estos daños generaron un cambio en la vida de las personas al desestructurar no solo a su familia, sino también sus construcciones simbólicas, relacionales, culturales y comunitarias, lo cual es una violación de sus derechos.

4.1. Vereda Manuel Cuello.

La vereda Manuel Cuello, pertenece al departamento de Antioquia, se encuentra ubicada en la región de Urabá, específicamente en el litoral, zona rural del municipio del Turbo, en el corregimiento el Dos, por la vía Necoclí kilómetro 8, limita por el norte con la vereda Siete Vueltas y los Indios, por el oeste con la vereda Playona el rio Turbo, al oeste con la vereda Cope y Aguas Clara, al sur con las veredas Piedrecitas, Porvenir, aproximadamente a una 1 hora y 10 minutos del casco urbano. Según el último censo realizado en 2018, su población actual es de 518 habitantes y 86 viviendas en total.

Ilustración 1. Mapa Turbo – Vereda Manuel Cuello



La vereda Manuel Cuello fue fundada en 1940 por Julián Vejaron y Juan Bautista Tapias Álvarez, quienes se dedicaban a la tala de la Cauchera y Raicill; en unas de las salidas a talar estos árboles descubrieron el lugar que llevaba por nombre “La quebrada de los indios”. Al adentrarse y conocer más a fondo el lugar, descubrieron una desembocadura hacia el río Turbo en forma de cuello y, en honor al hijo de Julián Vejaron, decidieron el nombre “Manuel Cuello”, en el año 1939 trasladaron a sus familias al lugar y contaron a sus amigos más cercanos para habitar y empezar a construir las casas en el lugar. En total 130 familias eran las que residían en la vereda, antes de ser desplazadas.

Las dinámicas económicas en la Vereda Manuel Cuello antes de 1995, que ocurrieron los últimos hechos de desplazamiento y despojo de tierras, según los habitantes desplazados eran el embarque de plátano y yuca con las empresas Banacol¹ y Uniban², donde por familias o por contratos independientes entregaban 1000 cajas mensuales a estas empresas.

Para su sostenimiento también sembraban, arroz, maíz, banano, yame, verduras y vendían ganado o gallinas a la zona urbana de Turbo; era una vida sostenible y cómoda antes de que llegaran los años 80 y 90. Esta época no fue la excepción, allí se evidenció cómo vulneraron los derechos de la población campesina, sacándolos a las malas de sus tierras, generando su desplazamiento forzado, intimidándolos y robándoles sus pertenencias. Al respecto, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, la Corporación Jurídica Libertad, la Fundación Forjando Futuros, y el Instituto Popular de Capacitación (2019) mencionan que:

Como parte del proceso de desposesión, el desplazamiento forzado de las comunidades fue un claro patrón para la apropiación de las tierras y el control territorial, donde centenares de campesinos fueron desplazados y despojados de sus predios y soportaron las amenazas, los homicidios de familiares y vecinos, masacres y enfrentamientos armados que generaron temor en las comunidades. Estas situaciones ponen de manifiesto además la confluencia de la violencia y la acumulación de tierras de personas y empresas en la región (p. 68)

Lastimosamente, para conocer la situación referente al despojo y el desplazamiento forzado no existe un diagnóstico real de la situación de la vereda,

¹ Banacol es una empresa colombiana dedicada a la producción y comercialización de banano y otros productos agrícolas. Es importante en la región de Urabá porque genera empleo, impulsa el desarrollo económico y contribuye a la exportación de productos agrícolas, lo que beneficia a la comunidad local.

² Uniban es una asociación de productores de banano de la región de Urabá, Colombia. Su importancia radica en que se encarga de agrupar y representar a los productores de banano, promoviendo el desarrollo sostenible de la industria bananera en la región. Uniban también trabaja en la implementación de buenas prácticas agrícolas y en la mejora de las condiciones laborales, lo que beneficia tanto a los agricultores como a la comunidad local.

evidenciando que las diferentes experiencias traumáticas de las víctimas no han sido escuchadas, sus voces han estado silenciadas, pues hasta el momento no existe el desarrollo de espacios que permitan documentar la realidad que se vivió en esa época. Por ello se requiere de la población para determinar qué pasó en la vereda, a partir de las experiencias y memorias que tienen de lo ocurrido en esa época.

4.2. ¿Qué pasó en la vereda? Experiencias y memorias de la población

La memoria es fundamental para dar voz a las víctimas y contar sus experiencias de desplazamiento forzado y despojo de tierras en el marco del conflicto armado. Por ello, los relatos de las víctimas del desplazamiento forzado son necesarios para evidenciar hechos que aún no han sido identificados o reconocidos por instituciones estatales, nacionales o locales.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) menciona que el recordar corresponde a una:

Construcción de memorias de eventos significativos de la violencia desde la perspectiva del grupo, pero con una clara huella individual y con una orientación explícita a la meta de construir memoria en el contexto del trabajo de construcción de una memoria histórica del conflicto y desde las voces de las regiones (p. 115)

En este sentido se logra reconocer que la construcción de memorias de eventos significativos de la violencia desde la perspectiva del grupo implica recopilar y preservar testimonios individuales que reflejen la experiencia colectiva de una comunidad o región. Estos relatos, aunque personales, son seleccionados y presentados con el objetivo de construir una memoria histórica del conflicto, destacando las voces y vivencias de las diferentes regiones afectadas. Esta labor busca promover la reflexión, generar empatía y contribuir a la reconciliación, reconociendo la importancia de la memoria individual en

el proceso de construcción de una memoria colectiva. Al respecto, el CNMH (2014) señala que:

Los ejercicios de memoria son escenarios donde, además de contar lo sucedido, las víctimas procesan sus experiencias, encuentran respuestas y otorgan sentidos a sus vivencias. En el ejercicio colectivo de recordar, de relacionar hechos y situaciones, de complementar versiones o incluso de contradecirlas, las víctimas identifican lo que la guerra ha provocado en sus vidas, atendiendo no solamente a nombrar aquello que se define como derechos vulnerados o haberes perdidos, sino relaciones trastocadas, espacios arrebatados, afectos quebrantados, comportamientos y emociones afectadas, proyectos truncados (p. 6)

La construcción de memoria entonces juega un papel fundamental al reconocer los hechos de desplazamiento forzado, ya que permite visibilizar y dar voz a las víctimas, así como documentar y preservar la historia de lo ocurrido. Al recordar y reflexionar sobre estos eventos traumáticos, se promueve la verdad, la justicia y la reparación, además de generar conciencia sobre la necesidad de prevenir futuros desplazamientos forzados. La construcción de memoria también contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva y solidaria, que reconoce y valora los derechos humanos de todos sus miembros.

Así pues, se reconoce que el desplazamiento forzado en Colombia, y específicamente en Antioquia, ha tenido un impacto devastador. Según cifras del Registro Único de Víctimas, hasta el año 2021, se registraron más de 8 millones de personas desplazadas en todo el país. En Antioquia, se estima que más de 1 millón de personas han sido desplazadas desde el inicio del conflicto armado en el país. Estas cifras reflejan la grave situación humanitaria y la necesidad de abordar este problema de manera integral. Esto ha significado la destrucción de hogares y comunidades enteras, la separación de familias y la violación sistemática de los derechos humanos. Este fenómeno ha dejado profundas secuelas psicológicas y emocionales en las víctimas, generando un quiebre en

el tejido social y dificultando el proceso de reconciliación y reconstrucción. En palabras de Ana María Jaramillo (2007):

El desplazamiento forzado en Colombia continúa siendo una de las expresiones más relevantes de la crisis humanitaria que vive el país. Aunque el fenómeno del desplazamiento ha tenido mayor visibilidad desde la década del 2000, es poco lo que se ha avanzado en el reconocimiento de las particularidades del fenómeno en las regiones y localidades afectadas y de las variantes de la experiencia vivida por la población desplazada (p. 148).

La vereda Manuel Cuello ha sido azotada por la violencia, los habitantes que fueron desplazados de allí relatan que en sus alrededores tendían a concentrarse grupos al margen de la ley, que utilizaban la violencia para imponer su poder y generar terror y miedo en la comunidad.

En este lugar se han generado diversos procesos de violencia, despojo y desplazamiento, pues los grupos insurgentes como EPL y FARC atropellaron a la comunidad y de manera violenta los hicieron desplazarse hacia otros lugares. Reconociéndolos como grupos que, a través de una lucha por sus ideologías políticas, realizaban acciones violentas en contra de la población civil. Su accionar estuvo enfocado en controlar el territorio y acentuar su presencia en la zona.

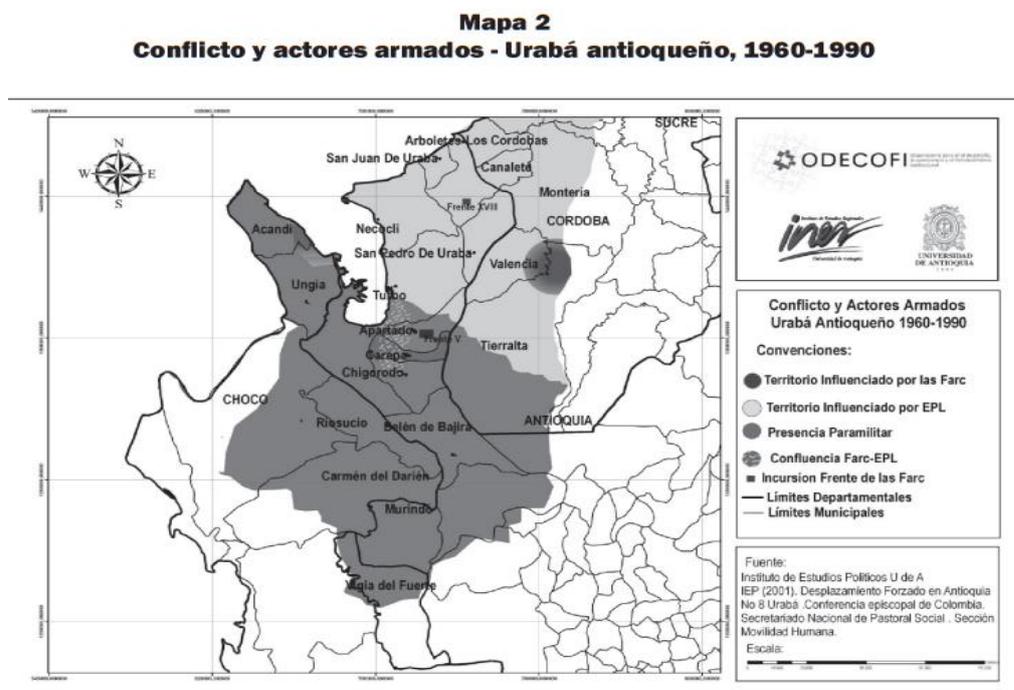
A principio de la década de 1970 todo era muy próspero, tranquilo y económica y socialmente estable en la vereda Manuel Cuello, solo eran campesinos encargados de la actividad que más les gustaba -la “agricultura”-, era el lugar soñado de sus pobladores, que, a pesar de no contar con energía eléctrica, tenían comida, río, lugares de encuentro, trabajo fijo y un hermoso paisaje que solo generaba tranquilidad.

Aquellos que no trabajaban en la finca se dedicaban a organizar las tuberías del agua que tomaban del río y de estar pendiente de las cosechas del maíz, arroz, yame,

verduras. Las mujeres, por el contrario, “eran encargadas de lavar la ropa, organizar la casa y hacer la comida para la familia, mientras que los niños competían a trepar los palos más grandes, a coger las cosechas de mango o cuanto fruto encontraran y de reunirse todas las tardes en la choza comunal para realizar las tareas del colegio” (Entrevista a Jacinto Castro, 17 de abril, 2023). Todos los domingos se hacía un sancocho general y toda la comunidad se iba a bañar en el río Turbo, además en los tiempos de cosecha se organizaban los canastos para ir a vender al casco urbano de Turbo.

Al llegar la década de 1980 hasta 1990 el incremento de los grupos armados como el EPL (Ejército Popular de Liberación) y las FARC (Fuerzas Revolucionarias de Colombia), empezaron los problemas para la comunidad; el territorio se encontraba en una máxima tensión y en un combate constante por demostrar cuál grupo tenía más control sobre éste, generando disputas, temor e intranquilidad en la comunidad.

Ilustración 2. Mapa conflictos y actores armados Urabá



Tomado de: Clara Inés Aramburo Siegert, 2009.

Tal y como se muestra en el mapa anterior, el conflicto y los actores armados tuvieron mayor impacto entre 1960 y 1990, además, Turbo fue uno de los municipios que tuvo presencia y confluencia de actores armados como las FARC y el EPL.

En la década de 1980 hizo presencia en el Urabá el “Frente Jesús María Alzate” del EPL conformado por cinco unidades guerrilleras, cada una compuesta por 40 hombres aproximadamente, que operaron en los municipios de Apartadó, Turbo, Necoclí, San Pedro de Urabá, Arboletes, y límites entre los departamentos de Antioquia y Córdoba. También hizo presencia el Frente Urbano Bernardo Franco conformado por cuatro unidades suburbanas y tres más dedicadas a inteligencia logística y comunicaciones, integrado por hombres que tuvieron injerencia en las fincas bananeras afiliadas a SINTAGRO. En 1985 se generó una fuerte confrontación entre las guerrillas de las FARC y el EPL en el Urabá, “conflicto que se expresó en delitos cometidos contra los campesinos y trabajadores rurales, participantes de uno u otro sindicato o simpatizantes de uno u otro bando.” (Gutiérrez Sanín, & Vargas Reina, 2016, p. 6).

Los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército se incrementaron a tal punto que generaron el desplazamiento de la población a la parte central de la vereda Manuel Cuello, “donde las casas ya no eran lugares seguros sino zonas de refugio o de disputa entre estos grupos. Donde los animales aparecían muertos o los mataban en frente de nosotros, hasta obligar prepararlos para el consumo de estos grupos armados, sin olvidar que ya para ir a recoger la cosecha se debía decir en qué horario se trabajaría y cuánto se recogería por día (Entrevista Esteban Tapias, 17 de abril, 2023). Todo empeoró en 1985, cuando los habitantes de Manuel Cuello vivieron una experiencia que daría un giro en la vida de la población. Se trata del primer desplazamiento forzado y despojo de tierras de tres familias, los Garzón por las FARC, los Jiménez, los Benítez y parte de los Tapias por el EPL: “simplemente por tener casas cerca del río y de las trochas por donde pasaban los

grupos, estos grupos armados decían que eran un escondite y zona de ataque única” (Entrevista Tica Martínez, 17 de abril, 2023); luego continuaron los enfrentamientos, los tiros más cerca y las balas para la decoración de las casas.

En 1990, José Finá Martínez uno de los primeros habitantes de la vereda Manuel Cuello, recuerda que se dio el primer secuestro por parte de estos grupos armados:

(...) las FARC secuestran a uno de los fundadores de la vereda, llamado Julián Vejarano, porque este se había negado a refugiar los animales robados de su compadre. Esto provocó que la familia de Julián Vejarano vendiera la casa a un precio totalmente bajo y abandonara la vereda después de los 5 días de secuestro que tuvo Julián, siendo para la comunidad un hecho muy impactante, a partir del cual empezaron a contemplar la idea de salir de la vereda, porque no había respeto ni siquiera por uno de los que había fundado, adecuado y organizado la vereda Manuel Cuello (Entrevista José Martínez, 17 de abril, 2023).

Estos hechos no solo marcaron la vida de cada uno de los habitantes sino la historia de la comunidad, que, ante la situación, perdieron la ilusión de volver a tener ese territorio tranquilo, próspero y unido. Estos hechos generaron que la población de la vereda Manuel Cuello, viviera con el miedo constante de ser asesinados en medio de los enfrentamientos, de que les fueran a hacer daño por simplemente no llegar a cumplir en su totalidad los deseos de estos grupos armados o que pasara su mayor temor, ser despojados de este lugar y tener que salir con lo que tenían puesto, dejar atrás la vida que les brindó tantas comodidades y pasar necesidades en otros lugares, ya que las primeras familias que se desplazaron no tuvieron la oportunidad de llevar ropa, comida o dinero, simplemente lo que llevaban puesto (Entrevista Tica Martínez, 17 de abril, 2023).

A su vez, las transformaciones territoriales significativas que ocurrieron en la zona y se resaltaron en las entrevistas a las víctimas, se clasificaron en tres fases:

- Haber tenido los grupos armados tanto poder en el territorio y orden en el territorio cambió la forma de vida de los habitantes, ya que los de la ruralidad tuvieron que salir de sus casas, dejar sus costumbres agrícolas, empezar de cero en una zona que no conocían y llegar a estancarse por los traumas que dejaron los hechos de violencia impuestos por los grupos armados. Los de la zona urbana fueron sometidos a presenciar tiroteos, asesinatos y estar vigilados en sus horarios de salida y entrada, a sentirse inseguros y cambiar sus dinámicas para poder acoger y emplear a las personas que habían sido desplazadas, además verse interrumpida la paz de su territorio ya que los grupos armados transitaban con más frecuencia por la casa.
- La economía de la ruralidad fue se vio perjudicada ya que a los campesinos que tenían contratos directos con las empresas Banacol y Uniban, se les quitó la posibilidad de seguir con estos contratos directos. Las empresas se retiraron de esta zona y no volvieron a restablecer esos contratos directos en la vereda, sino por medio de representantes de las empresas que recogen los plátanos y bananos a las afueras de la vereda. Solo se encargan pocas personas de la recolección y entrega del banano o plátano, ya que en la actualidad se refleja la falta de mano trabajadora en el campo.
- La mayoría del apoyo por parte de las entidades se centra sobre todo en la zona urbana, ya que el control que se ejerció desde 1980 por los grupos armados (FARC – EPL) en las zonas rurales propiciaba muchas restricciones para el ingreso de estas. En la actualidad la vereda Manuel Cuello presenta ese control por “Paramilitares”, donde se debe avisar con anticipación el día que se visitará la vereda, el motivo de la visita y a dónde quien se va a dirigir.

Generando esto posesión, ordenamiento y control del territorio e imposibilitando volver a la etapa donde los campesinos eran los encargados.

Las transformaciones territoriales afectaron directamente a la vereda Manuel Cuello en el municipio de Turbo, ya que cambiaron sus costumbres, sus dinámicas económicas, su estilo de vida y la solvencia económica que les dejaba los contratos directos con las empresas Banacol y Uniban. Además, generó en la mayoría de ellos tener que dejar los estudios y trabajar para poder sacar adelante a sus familias y a los hombres más pequeños ayudar a sus padres a traer dinero a la casa, provocando que estos llegaran solo a primaria o secundaria y no contar con un título profesional o técnico; siendo este el reflejo de las condiciones de vida actual de algunos y de querer tener unos hijos profesionales y lejos de la ruralidad para que estos no vivan lo que ellos pasaron.

La construcción de obras como carreteras y puentes transformaron el paisaje de una forma positiva ya que los que residen en la vereda Manuel Cuello se demoran un poco menos al momento de entrar y salir de ésta, porque la construcción de 5 kilómetros de pavimentos en una zona de acceso difícil apaciguó las caídas en moto o bestias (caballos, mulos), acortó el tiempo de entrar y salir de la vereda y facilita ir a la cabecera del municipio de Turbo. El puente para pasar el río facilitaba recoger los productos de pan coger (arroz y maíz) que siembra cerca de las orillas del río y poder llegar a la escuela los niños que viven del otro lado del río.

En este sentido, las memorias del desplazamiento forzado entre los años 1980 y 1985 son testimonio de una época turbulenta en la historia de la región y a través del estudio de estos eventos, se puede entender mejor cómo las fuerzas políticas, económicas y sociales pueden tener un impacto duradero en las comunidades locales.

Estas fuerzas políticas incluyen tanto actores estatales como no estatales que tenían poder e influencia en la región. Básicamente, gobernantes locales y nacionales, líderes políticos y partidos, empresarios y actores económicos, así como movimientos sociales y organizaciones que buscaban promover sus intereses o causas específicas en el territorio. Estas fuerzas políticas a su vez tenían diferentes agendas y objetivos, y su interacción y acciones durante ese período de tiempo tuvieron un impacto significativo en las comunidades locales y en las transformaciones territoriales en la vereda Manuel Cuello.

5. 1995: un año crucial.

En este apartado se analiza el año 1995 como un punto de inflexión en la historia de la vereda Manuel Cuello. Examinando los eventos o circunstancias específicas que marcaron un cambio significativo en la situación de la vereda y su relación con el desplazamiento forzado.

En el año 1995, un acontecimiento crucial sacudió al municipio de Turbo, dejando una profunda huella en la vida de los campesinos y en la historia de la región. El desplazamiento forzado se convirtió en una realidad desgarradora para muchos habitantes, quienes se vieron obligados a abandonar sus tierras y hogares debido al implacable conflicto armado y la creciente violencia que azotaba el territorio. En este apartado, exploraremos en detalle las consecuencias devastadoras de este episodio y su impacto duradero en la comunidad. De acuerdo con Gutiérrez Sanín y Vargas Reina (2016), en el municipio de Turbo “entre los años 1995 y 1998 fueron expulsadas o desplazadas por la violencia 55.536 personas y asesinadas 2.431, además se cometieron diez masacres, cuatro de ellas realizadas por la FARC, cuatro por los paramilitares, Específicamente el frente Turbo a cargo de HH, y dos cometidas por actores no identificados. (p. 9).

En este orden de ideas, el periodo 1995-1998, en el municipio de Turbo, evidencia el incremento de los hechos de desplazamiento forzado y asesinatos en todo su territorio, por lo que estos años marcaron la vida de varias personas. Por otro lado, el enfrentamiento entre guerrillas y paramilitares aceleró más el desplazamiento forzado de la población en el municipio de Turbo en Urabá:

Además de la confrontación entre guerrilla y paramilitares, el desplazamiento forzado de la población en varias veredas, se produjo porque los paramilitares les ordenaron a los campesinos irse de sus tierras. De las veredas de las planicies inundables donde persistía la economía campesina, expulsaron a decenas de

campesinos que vendieron de manera forzada sus tierras y que, en otros casos, las abandonaron (Gutiérrez Sanín, & Vargas Reina, 2016, p. 10)

Estas confrontaciones entre paramilitares y guerrilleros, incrementaron el temor de la población, la apropiación de nuevas tierras por partes de estos grupos y que se empezaran a dar los primeros desplazamientos en ciertas veredas del municipio. Como lo relata Jesús Tapias: “El desplazamiento fue lo más duro que me tocó vivir a mi corta edad, fue lo que condenó a la mente de mi padre y nos hizo pasar de la abundancia a la miseria a tal punto de volver loco a mi padre”. (Entrevista Jesús Tapias Ortiz, 72 años, 17 de abril 2023).

Este fue el año en que la vereda Manuel Cuello fue desalojada, por lo que tuvieron que salir las 130 familias, llevándose solo los burros en los que iban montados los niños; tal y como lo narra un afectado directo:

Era 1 de Marzo de 1995, lo recuerdo como si fuese ayer, eran las 5 de la mañana y yo me dirigía para la finca como todos los días y en mitad de camino a eso como de las 6:30 am, porque se había hecho tarde ya que me puse hablar con la comadre y tomar un tintito; veo a un hombre recostado en el burro, junto la carga de los plátanos y verduras que se vendían en el casco urbano, y me acerco a él pensando que quizás se había quedado dormido por el cansancio, procedo a despertarlo y me doy cuenta que este estaba degollado y fue abandonado. Al mover el cuerpo este cae el suelo boca arriba y me doy cuenta al momento de ver su rostro que era mi hijo Jaime Tapias, y salgo corriendo hacia donde mi comadre y para donde algunos vecinos dando la noticia y para que ayudaran a levantar el cuerpo y poder dale una sepultura digna, hecho que no creían mis vecinos ni mi comadre y pensaban que era una broma o que el tigre había atacado otra vez a los burros. Mi grito de agonía fue tan grande que se quedaron en silencio y se dieron cuenta que hablaba muy en serio y salimos todos corriendo a levantar a mi hijo y a enterrarlo cerca del río, para que cuando este se creciera se llevara a mi hijo con él y haber levantado ese cuerpo fue el mayor error que cometí (Entrevista, Jesús Tapias Ortiz, 72 años, 17 de abril, 2023).

Este hecho de levantar el cuerpo generó el primer y único desplazamiento masivo en la vereda Manuel Cuello, este desplazamiento ya se veía venir por parte de la comunidad porque cada vez eran más frecuentes los enfrentamientos, las amenazas y los abusos por parte de los grupos armados, pero nunca pensaron que estos serían despojados y desplazados totalmente de su tierra y con tanta violencia para hacerlos salir solo con la ropa que tenían y la última paga del mes. Esto provocó que migraran hacia el casco urbano de Turbo en los barrios Jesús Mora, Manizales y la Playa; los que tenían unos ahorros bien guardados se desplazaron hacia Carepa, Rio Sucio y Chocó. “Yo tuve que vagar por más de un año, aguantando hambre con mi familia y muchas necesidades, casi me vuelvo loco y la tristeza casi me mata como a mi papá, menos mal conseguí un triciclo y con eso logré levantarme” (Entrevista Jesús Tapias, 17 de abril, 2023). En el año 2000 intentaron volver a la vereda, pero fueron detenidos a mitad de camino y amenazados, les dijeron que ya no tenían nada en esta vereda y que debían hacer su vida en el lugar que pudieran.

Este desplazamiento forzado es recordado por habitantes de la vereda como el momento más triste de sus vidas, ya que no solo fueron sacados de sus territorios, sino que fueron despojados, desplazados, y violentados en su máxima expresión, incluso este hecho originó la muerte por tristeza de uno de los desplazados ya que no pudo asimilar de ningún modo este acto, los obligaron a salir de sus comodidades, a dejar atrás a sus animales, su sustento económico y su sueño de ser los principales productores de plátano y Yuca de las empresas Banacol y Uniban. Ahora no desean volver a esta tierra “esta tierra me recuerda mucha sangre, como el lugar que generó mucha tristeza y desgracia en mi familia y vecinos, que no tenemos nada, porque hasta antes de las 24 horas los obligaron a venderles nuestras casas, considero que ese desplazamiento fue uno de los eventos más traumáticos y nunca nos permitirá volver a normalidad” (Entrevista a Jacinto Castro, 17 de abril, 2023).

Actualmente, la vereda Manuel Cuello no cuenta con ninguna mata de plátano, ni de maíz, solamente queda yuca, yame y productos de pan coger, no se tiene mucha interacción con el casco urbano y las dinámicas económicas solo dependen del cuidado de ganado; además, como resalta el habitante de la vereda, Cheque Martínez: el ingreso a esta vereda está restringida, se debe tener un permiso por parte de los paramilitares que tienen el control de este territorio, este permiso debe ser solicitado por parte de personas que residen en la vereda Manuel Cuello, se debe decir con anticipación y la fecha que ingresará la persona y para qué ingresará. Las entidades que le han permitido trabajo de campo o conocerla, han sido la Secretaría de Salud con el proyecto La Mitigación de Malaria y el Club de Caminante Coomeva Urabá que resaltaba la belleza del paisaje y sus montañas. A las entidades como la JEP, no se les permite recolectar información vinculada con el desplazamiento forzado, ni si hay presencia de minas ni fosas comunes y las personas que retornaron se dedicaban a actividades comunes, si trabajan fuera de la vereda lo más tarde que pueden ingresar es a las 5 de la tarde, porque es donde aún se ve con claridad y los niños de la comunidad son obligados a estudiar en el mismo colegio de la vereda, sin oportunidad de hacerlo en el casco urbano o en el corregimiento del 2 (Entrevista, 17 de abril, 2023).

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras han sido flagelos que han afectado de manera profunda la tranquilidad y el bienestar de los campesinos. Estas prácticas, impulsadas por diversos factores como conflictos armados, intereses económicos y políticos, dejaron a miles de familias sin hogar ni medios de subsistencia, sumiéndolos en un estado de vulnerabilidad y desesperanza.

La pérdida de sus tierras significó mucho más que la privación de un lugar físico para vivir y cultivar. Para los campesinos, la tierra representaba su identidad, su conexión con sus antepasados y su forma de vida. Es en ella donde encontraban la seguridad, la autonomía y la posibilidad de asegurar su alimentación y sustento. El despojo de estas tierras entonces fue el hecho que rompió ese vínculo ancestral, dejándolos sin una base sólida sobre la cual construir su futuro.

De esta manera el desplazamiento forzado generó un impacto devastador en la vida de los campesinos, quienes perdieron sus medios de subsistencia, su seguridad y su estabilidad. Fueron separados de sus comunidades y se enfrentaron a la incertidumbre y el miedo. El desplazamiento también tuvo un efecto negativo en la economía local, ya que se interrumpió la producción agrícola y se debilitaron los lazos comunitarios.

Además del impacto material y económico, el desplazamiento forzado generó graves consecuencias psicológicas y sociales en los campesinos afectados. La incertidumbre, el miedo y la pérdida de confianza en las instituciones son solo algunas de las secuelas emocionales que enfrentan aquellos quienes fueron obligados a abandonar sus hogares. Convirtiendo a su vez, la falta de acceso a servicios básicos, como educación y salud, en una barrera adicional para reconstruir sus vidas.

6. Efectos, daños y afectaciones del desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el territorio y la población.

En este apartado se logran evidenciar los efectos, daños y afectaciones del desplazamiento forzado y el despojo de tierras en el territorio y la población: Examinando los impactos generados por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello. Describe los efectos sociales, económicos y psicológicos en la población y analiza las transformaciones territoriales resultantes.

En el marco del conflicto armado, el desplazamiento forzado se refiere al desplazamiento de personas de sus hogares y tierras debido a la violencia y las amenazas de grupos armados ilegales. El despojo de tierras se refiere a la apropiación ilegal de tierras por parte de estos grupos armados, muchas veces con el objetivo de controlar territorios y recursos naturales. Ambos fenómenos están estrechamente relacionados y han sido utilizados como estrategias de guerra para debilitar a comunidades enteras y expandir el control territorial. Las consecuencias de estos fenómenos son graves y duraderas, afectando no solo a las personas desplazadas o despojadas, sino también al tejido social y económico de las regiones afectadas. Sin embargo, “la identificación de los daños es una tarea que no solo contribuye a que las víctimas procesen y comprendan su experiencia, sino que además ayuda a que la sociedad y el Estado entiendan y dimensionen lo que significa y cuesta reparar en el sentido amplio y complejo del término” (Centro de Memoria Histórica, 2014, p. 6)

En este contexto, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras tienen consecuencias devastadoras para el territorio y la población afectada. Los efectos se manifiestan a través de daños físicos, como la destrucción de viviendas y la pérdida de tierras productivas, así como daños emocionales y psicológicos causados por el trauma y la violencia vivida. Además, se generan profundas afectaciones socioeconómicas, con la

interrupción de medios de subsistencia, la pérdida de empleo y la ruptura de redes comunitarias. Estos eventos no solo causan un desequilibrio en el desarrollo humano, sino que también afectan negativamente la cohesión social y la estabilidad del territorio en cuestión.

En el marco del conflicto armado colombiano “han sido victimizadas miles de personas. Estas no son víctimas de delitos comunes, son víctimas de prácticas criminales caracterizadas, entre otras, por su crueldad, brutalidad y desprecio al dolor ajeno, por el envilecimiento de la dignidad y la destrucción de la cultura humana” (Centro de Memoria Histórica, 2014, p. 10).

Siguiendo los planteamientos del Centro de Memoria Histórica (2014), “el daño se produce porque los actos violentos causan pérdidas sensibles y abruptas y deterioran o destruyen las redes de apoyo de las víctimas. Con ello afectan de manera negativa la estabilidad, la seguridad y la capacidad para que las personas puedan decidir e incidir sobre sus vidas individual y colectivamente de acuerdo con su vocación, sus metas y aspiraciones” (Centro de Memoria Histórica, 2014, p. 10). Es decir que los actos violentos causan daño al afectar negativamente la estabilidad, seguridad y capacidad de las personas para tomar decisiones y tener control sobre sus vidas y metas. Haciendo referencia el hecho de cómo estos actos destruyen las redes de apoyo de las víctimas.

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello en el municipio de Turbo generaron impactos diversos en la comunidad. A través de la violencia y la intimidación, muchas personas fueron obligadas a abandonar sus hogares y tierras, perdiendo su seguridad y estabilidad. Esto generó un desarraigo profundo, afectando no solo a las personas directamente desplazadas, sino también a sus familias y a la comunidad en general.

Durante los años 1980 y 1985, esta vereda del municipio de Turbo experimentó graves daños y afectaciones debido al desplazamiento forzado y el despojo de tierras. Estas acciones perpetradas por diferentes actores armados generaron impactos profundos en el territorio y la población local. Estos hechos provocaron una serie de efectos negativos que aún perduran en la memoria colectiva de la comunidad.

En primer lugar, se produjo una pérdida significativa de hogares y propiedades para la población local. Muchas familias fueron obligadas a abandonar sus tierras, dejando atrás no solo sus viviendas, sino también sus medios de subsistencia y pertenencias personales. Además, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras provocaron la desintegración del tejido social y comunitario. La comunidad se vio fragmentada, separando a familias enteras y rompiendo los lazos que habían sido construidos a lo largo de generaciones. Otro impacto importante fue el trauma emocional y psicológico sufrido por las personas desplazadas. El miedo, la incertidumbre y la pérdida experimentada dejaron secuelas duraderas en la salud mental de quienes vivieron esta tragedia.

El desplazamiento forzado llevó a la pérdida de medios de subsistencia y al empobrecimiento de la población local. La falta de acceso a sus tierras y recursos naturales tradicionales dejó a muchas personas en una situación de vulnerabilidad económica, sin medios para sostenerse.

La violencia física, los abusos y las violaciones de derechos humanos también fueron consecuencias directas de estos actos. La población local fue sometida a situaciones de extrema violencia, sufriendo agresiones físicas y psicológicas por parte de los actores armados. A su vez, el desplazamiento forzado implicó el desplazamiento de la población hacia lugares desconocidos o inseguros, lo que generó un aumento en la sensación de vulnerabilidad y la pérdida de arraigo.

En términos de infraestructura y servicios públicos, se produjo la destrucción o deterioro de caminos, viviendas y otras estructuras en la vereda. Esto dificultó aún más las condiciones de vida de la población afectada.

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras también tuvieron un impacto en el ámbito cultural y en la identidad de la comunidad. Se produjo un despojo cultural, con la pérdida de tradiciones, costumbres y conocimientos ancestrales que formaban parte integral del tejido social. Asimismo, el acceso a la educación y la salud se vio gravemente afectado. Muchos niños y jóvenes tuvieron dificultades para continuar sus estudios, mientras que el acceso a servicios médicos adecuados se vio limitado o incluso interrumpido.

Por último, es importante mencionar el impacto ambiental negativo causado por cambios en el uso del suelo. El desplazamiento forzado y el despojo de tierras alteraron los ecosistemas locales, generando un impacto ambiental duradero.

En definitiva, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello del municipio de Turbo durante los años 1980 y 1985 dejaron secuelas profundas en el territorio y la población local. Los efectos negativos incluyeron la pérdida de hogares y propiedades, la desintegración social, el trauma emocional, la pérdida de medios de subsistencia, la violencia, la destrucción de infraestructura, el despojo cultural, las dificultades en el acceso a la educación y la salud, y el impacto ambiental negativo.

El desplazamiento forzado a su vez causó una ruptura en el tejido social de la vereda. Muchas familias fueron separadas, obligadas a abandonar sus hogares y a dejar atrás sus pertenencias. Esta situación generó un profundo trauma emocional y psicológico en las personas desplazadas, que se vieron privadas de su sentido de pertenencia y seguridad. Además, el desplazamiento también afecta la economía local y la calidad de

vida de las personas, ya que pierden sus medios de subsistencia y se enfrentan a situaciones precarias.

El trauma emocional y psicológico causado por el desplazamiento forzado es profundo y duradero. Las personas desplazadas experimentan una pérdida traumática de su hogar, pertenencias y sentido de seguridad. Se enfrentan a situaciones de incertidumbre, miedo y estrés constante, lo que puede llevar a la aparición de trastornos como el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad. Además, el desplazamiento interrumpe las relaciones sociales y de apoyo, dejando a las personas desplazadas con sentimientos de aislamiento y soledad. Estas experiencias pueden afectar profundamente la salud mental y emocional de las personas, requiriendo atención y apoyo adecuados para su recuperación.

La ruptura del tejido social debido al desplazamiento forzado y el despojo de tierras no solo afecta a nivel familiar, sino que también tiene un impacto significativo en la dimensión social y comunitaria de la vida colectiva en las veredas y comunidades afectadas. Estos eventos traumáticos pueden generar divisiones, desconfianza y conflictos dentro de la comunidad, debilitando los lazos de solidaridad y colaboración. Además, se producen cambios en las dinámicas sociales, como la pérdida de roles comunitarios, líderes locales y referentes culturales, lo que contribuye a una sensación de desarraigo y desorientación. Por tanto, es fundamental abordar esta dimensión social para promover la reconstrucción del tejido social, fomentar la participación comunitaria y fortalecer los vínculos entre los miembros de la comunidad.

La violencia afecta los diferentes espacios en que transcurren las relaciones de las personas y en donde se configuran sus maneras de ser, de hacer y de estar en el mundo. Así, el daño, no solo afecta las dimensiones subjetivas e individuales de la víctima, sino que tiene expresiones familiares y colectivas. Individuos, familias y comunidades son “sujetos de daño y de reparación” en tanto en cada una de estas

dimensiones, por demás, en estrecha interacción, se producen alteraciones y lesiones que causan transformaciones en la vida de las personas (Centro de Memoria Histórica, 2014, p. 22)

Además, el desplazamiento forzado tuvo un impacto directo en la economía local. Muchas personas perdieron sus fuentes de ingreso, ya que se vieron obligadas a abandonar sus tierras cultivables. Esto llevó a un debilitamiento de la capacidad productiva de la vereda, afectando especialmente a los campesinos. La pérdida de tierras y propiedades, así como la interrupción de actividades productivas, como la agricultura y la ganadería, afectan gravemente los medios de subsistencia de las personas. Esto conduce a altos niveles de pobreza, desempleo y dependencia de la asistencia humanitaria.

En cuanto al despojo de tierras, este fenómeno tuvo consecuencias devastadoras para la vereda. Grandes extensiones de tierra fueron arrebatadas ilegalmente a sus legítimos propietarios, quienes se vieron privados de su derecho fundamental a la propiedad. Esta situación llevó a una concentración indebida de la tierra en manos de unos pocos actores poderosos, generando desigualdad y exclusión en la distribución de los recursos, lo que resulta en desigualdad y exclusión en la distribución de los recursos. Las comunidades despojadas se ven privadas de sus medios de subsistencia y se enfrentan a dificultades para acceder a servicios básicos, como la educación y la salud.

Adicionalmente, el despojo de tierras también tuvo un impacto ambiental significativo en la zona, pues áreas de bosque y tierras agrícolas fueron destruidas para dar paso a proyectos de desarrollo no sostenibles, como la expansión de la ganadería extensiva y la explotación minera ilegal. Esta deforestación masiva y contaminación ambiental afectó negativamente a los ecosistemas locales, así como a la disponibilidad de recursos naturales para la comunidad de la vereda.

El desplazamiento forzado resultó en la pérdida masiva de hogares y tierras para la población local. Muchas familias se vieron obligadas a abandonar sus viviendas y propiedades debido a la violencia y las amenazas que enfrentaban. Esto condujo a un cambio radical en la ocupación y uso del territorio, con nuevas personas y grupos armados ocupando las áreas previamente habitadas.

Estas transformaciones territoriales también tuvieron un impacto significativo en las dinámicas sociales y culturales de la comunidad. Las redes comunitarias fueron desarticuladas y las relaciones de vecindad se vieron afectadas por la dispersión forzada de las personas. La pérdida de contacto entre vecinos y familiares cercanos generó una ruptura en el tejido social, lo que resultó en cambios profundos en la vida cotidiana y en la identidad colectiva de la vereda Manuel Cuello.

La economía local también sufrió un duro golpe debido al desplazamiento y al despojo de tierras. La agricultura y la ganadería, que solían ser las principales fuentes de sustento para muchas familias, se vieron interrumpidas o incluso abandonadas por completo. La falta de acceso a tierras productivas y los constantes desplazamientos dificultaron enormemente la capacidad de las personas para mantener sus medios de subsistencia tradicionales.

En resumen, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello durante los años 1980-1985 provocaron transformaciones territoriales profundas y duraderas. Estos eventos dejaron cicatrices tanto físicas como emocionales en la población local. Comprender estas transformaciones es fundamental para reconocer el impacto del conflicto armado en las comunidades afectadas, así como para impulsar procesos de reparación integral que contribuyan a sanar las heridas del pasado y promover una reconciliación duradera.

7. Conclusiones.

Durante el periodo comprendido entre 1980 y 1985, la vereda Manuel Cuello, ubicada en el municipio de Turbo, Antioquia, fue testigo de un contexto marcado por la violencia y los conflictos armados. Esta región, al igual que muchas otras en Colombia, se vio inmersa en un escenario de confrontaciones entre grupos armados ilegales, guerrillas y paramilitares, que buscaban controlar el territorio y sus recursos naturales.

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras fueron consecuencias directas de esta situación de violencia. Las comunidades de la vereda Manuel Cuello se vieron obligadas a abandonar sus hogares y tierras debido a las constantes amenazas, intimidaciones y ataques perpetrados por estos grupos armados. La presencia de cultivos ilícitos, como los cultivos de coca, también contribuyó a la exacerbación del conflicto y a la disputa por el control del territorio.

El contexto violento en el que se desarrolló el desplazamiento forzado y despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello generó un clima de incertidumbre y miedo entre la población. Las familias se vieron obligadas a abandonar sus hogares, dejando atrás sus pertenencias y su forma de vida. Esta situación tuvo un impacto devastador en la estructura social y económica de la comunidad, así como en su sentido de pertenencia y arraigo al territorio.

Es importante destacar que el periodo 1980-1985 fue especialmente crítico en términos de violencia y desplazamiento forzado en la vereda Manuel Cuello. Las secuelas de este periodo aún perduran en la memoria colectiva de la comunidad, marcando profundamente la historia y la identidad de sus habitantes.

Las experiencias y memorias de la población de la vereda Manuel Cuello durante el periodo de 1980 a 1985 están impregnadas de dolor, sufrimiento y pérdidas irreparables

a causa del conflicto armado. Los habitantes de esta comunidad vivieron en carne propia la violencia y las atrocidades cometidas por los grupos armados que se disputaban el control del territorio.

Las historias narradas por los sobrevivientes revelan escenas desgarradoras de violencia indiscriminada, asesinatos, secuestros y desapariciones forzadas. Las familias fueron separadas, muchos perdieron a sus seres queridos y tuvieron que enfrentar el difícil proceso de reconstruir sus vidas en medio de la incertidumbre y el temor constante.

Estas experiencias han dejado una profunda huella en la memoria colectiva de la comunidad. Los recuerdos del conflicto armado están presentes en cada rincón de la vereda Manuel Cuello, recordándoles a sus habitantes los momentos oscuros y traumáticos que vivieron. La memoria se convierte en un mecanismo de resistencia y testimonio, permitiendo que las voces de las víctimas sean escuchadas y que la historia no sea olvidada.

Es importante destacar que cada persona tiene su propia experiencia y percepción del conflicto armado vivido en la vereda Manuel Cuello. Las historias individuales se entrelazan para formar un tejido complejo de vivencias que reflejan la diversidad de impactos y sufrimientos que dejó este periodo turbulento en la comunidad.

El desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello durante el periodo 1980-1985 tuvieron efectos profundos en el territorio y la población:

Efectos económicos: La población afectada perdió sus medios de subsistencia al ser despojada de sus tierras, lo que resultó en la pérdida de cultivos, ganado y fuentes de ingresos. Esto llevó a un empobrecimiento generalizado y a una mayor dependencia de la asistencia humanitaria.

Efectos sociales: El desplazamiento forzado rompió los lazos comunitarios y familiares, generando rupturas en las redes de apoyo social. Muchas familias fueron separadas y se enfrentaron a la dificultad de reconstruir sus vidas en nuevos lugares, lo que causó estrés emocional y trauma.

Efectos culturales: La pérdida de tierras también significó la pérdida de un vínculo profundo con el territorio y la identidad cultural. Las comunidades desplazadas perdieron su conexión con sus tradiciones, costumbres y prácticas culturales arraigadas en su relación con la tierra.

Daños físicos y psicológicos: El desplazamiento forzado expuso a las personas a situaciones peligrosas y traumáticas, lo que resultó en daños físicos y psicológicos. Muchos enfrentaron violencia, abuso, enfermedades y falta de acceso a servicios básicos como atención médica y educación.

En resumen, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras en la vereda Manuel Cuello provocaron una serie de consecuencias negativas que afectaron profundamente a la población, tanto en términos materiales como emocionales y culturales.

8. Pertinencia del trabajo de grado para el pregrado

Este trabajo de grado es altamente pertinente para el pregrado de Desarrollo Territorial debido a su enfoque en las transformaciones territoriales y sociales resultantes del desplazamiento forzado en la Vereda Manuel Cuello, Turbo - Antioquia, durante el período de 1980 a 1985. A continuación, se estructura la pertinencia del estudio en tres aspectos clave:

Formación académica:

El análisis detallado de las dinámicas territoriales y sociales relacionadas con el desplazamiento forzado proporciona a los estudiantes una comprensión profunda de los problemas que enfrentan las comunidades rurales afectadas por el conflicto armado en Colombia.

Los estudiantes adquieren habilidades teóricas y metodológicas para abordar problemas complejos de desarrollo territorial, como la justicia espacial, la planificación participativa y la gestión de conflictos en contextos de posconflicto.

Aplicación práctica:

El estudio de casos concretos, como la Vereda Manuel Cuello, brinda a los estudiantes la oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos en el aula a situaciones reales.

A través de la investigación de campo y el trabajo en terreno, los estudiantes pueden desarrollar habilidades prácticas de investigación, análisis y trabajo en equipo, fundamentales para su futura práctica profesional en el campo del desarrollo territorial.

Contribución a la construcción de paz:

El enfoque en las experiencias de desplazamiento forzado y las transformaciones territoriales permite a los estudiantes comprender las causas subyacentes del conflicto armado y las consecuencias a largo plazo para las comunidades afectadas.

Al entender cómo el desplazamiento forzado ha impactado en la geografía humana y social de la Vereda Manuel Cuello, los estudiantes pueden identificar estrategias y acciones para promover la reconciliación, la justicia social y el desarrollo sostenible en contextos de posconflicto.

De manera general, este trabajo de grado ofrece a los estudiantes del pregrado de Desarrollo Territorial una oportunidad invaluable para integrar conocimientos teóricos y prácticos, mientras contribuyen de manera significativa a la comprensión y transformación de las realidades territoriales y sociales afectadas por el conflicto armado en Colombia.

9. Bibliografía

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memorias.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la biolencia. *Imprenta Nacional de Colombia*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Desplazamiento forzado. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/CatedraBY/presentaciones/Sesion-3/Desplazamiento-forzado.pdf

Cepeda Ordoñez, Y. A., & Guevara, A. C. (2016). Reconstrucción de las narrativas del desplazamiento forzado, caso urabá antioqueño-silvania cundinamarca. Fusagasugá, Cundinamarca, Colombia.

Comisión Colombiana de Juristas. (2011). Despojo de tierras campesinas y vulneración de los territorios ancestrales. *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH*.

Comisión de la Verdad. (2021). *El Bajo Atrato y Urabá quieren la paz: ¿por qué ha sido tan esquiva?* Obtenido de <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/el-bajo-atrato-y-uraba-quieren-la-paz-por-que-ha-sido-tan-esquiva>

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Corporación Jurídica Libertad, Fundación Forjando Futuros, & Instituto Popular de Capacitación. (2019). Conflicto armado y violencia sociopolítica en la implementación y desarrollo de un modelo de acumulación por desposesión en la región Urabá. Urabá, Colombia.

Gutiérrez Sanín,, F., & Vargas Reina, J. (2016). *El despojo paramilitar y su variación: quiénes, cómo, por qué*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Jaramillo, A. M. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño (1998-2006)*. *Controversia*, 148-171.